

Recordamos por ejemplo, el impacto en nuestras economías de los dramáticos y repudiables acontecimientos del 11 de septiembre.

Necesitamos resultados tangibles que traigan un impacto que sea percibido por nuestras poblaciones.

Debemos fortalecer nuestra capacidad para coordinar esfuerzos y concertar posiciones a través de mecanismos ágiles y expeditos.

Tenemos los recursos, y más importante, tenemos la voluntad de hacerlo.

La Comunidad del Caribe, Centroamérica y República Dominicana en conjunto generan un Producto Interno Bruto por el orden de los US\$ 92 mil millones de dólares, equivalente al 4,5% del total del PIB de toda América Latina y El Caribe.

Nuestras exportaciones de bienes andan por el orden de los US\$ 26 mil millones de dólares y nuestras importaciones, por el valor de US\$ 36 mil millones.

Sobre las exportaciones de servicios, éstas alcanzan los US\$ 12 mil millones, equivalente al 22% del total de las exportaciones de este rubro de América Latina y El Caribe.

Sin embargo, existe mucha disparidad en nuestros niveles de desarrollo.

CARICOM por ejemplo, con apenas un 20% del total de la población centroamericana, produce un equivalente al 78% de las exportaciones de bienes y servicios de toda Centroamérica.

Es preciso establecer estrategias comunes que nos conduzcan a obtener un tratamiento especial y diferenciado en el comercio internacional.

Debemos desarrollar acuerdos transitorios que nos permitan acceder de lleno en la economía global.

En el intercambio comercial entre nuestras regiones, -además de ser baja-, es deficitaria para Centroamérica.

En el año 2000 el balance era de alrededor de US\$ 51 millones de dólares.

Este volumen es ostensiblemente insignificante con respecto del mercado potencial que representan los casi 50 millones de habitantes que pueblan nuestros países.

Debemos estrechar los lazos de comercio e inversión entre nuestros países, para hacer realidad prontamente un área de libre comercio entre nuestras regiones.

Es fundamental la coordinación en la agenda internacional, especialmente en el proceso de la Cumbre de las Américas y en las negociaciones para la creación del Área de Libre Comercio de las Américas.

Nuestra ubicación geográfica es un importante activo y debemos aprovecharlo.

Con respecto a la Organización Mundial del Comercio, es necesario coordinar posiciones en temas como la agricultura.

En este sector nos encontramos en desventaja comparativa respecto a los países industrializados que pueden transferir recursos vía ingentes mecanismos, a sus sectores agrícolas.

Otra prioridad de la agenda del Gran Caribe es, a mi juicio, el desarrollo de la industria turística.

Debemos establecer mecanismos de cooperación horizontal, para aprovechar las experiencias alcanzadas por los países que ocupan primeras posiciones en el mismo, especialmente en el turismo ecológico.

Estamos convencidos de que la pobreza extrema, la degradación ambiental, el subdesarrollo, y los patrones de producción, nos comprometen a mejorar las condiciones de vida de las generaciones presentes y futuras.

Por nuestra vulnerabilidad, en el plano horizontal es conveniente dar continuidad a los procesos de coordinación y colaboración ya existentes.

Nuestros organismos regionales de prevención, mitigación y manejo de desastres naturales, deben procurar la cooperación internacional para ello.

En esta tarea, debemos caminar juntos, con voluntad política para hacer de nuestras naciones, proyectos exitosos tanto individual como colectivamente.

En lo que respecta a los países del istmo centroamericano, nuestros esfuerzos para el desarrollo están rectoreados por una estrategia de mediano y largo plazo.

Hemos definido con meridiana claridad el horizonte común de Centroamérica para las próximas dos décadas.

Me refiero a la Estrategia de transformación y modernización de Centroamérica para el siglo XXI, que a su vez goza del apoyo de la comunidad internacional.

Pero es necesario ver más allá. Volver la mirada hacia nuestros vecinos inmediatos: El Caribe Insular.

Por ello, otorgamos una gran importancia a esta Reunión Cumbre y participamos en ella con gran optimismo.

Para finalizar, deseo expresar, en nombre de los países centroamericanos, nuestro sincero agradecimiento al pueblo Beliceño y a su gobierno.

Nuestro reconocimiento sincero a nuestro amigo, el Primer Ministro Said Musa, por la calurosa acogida y por su generosa iniciativa de servir de anfitrión de esta Cumbre.

Su celebración en este bello país, simboliza, el papel de puente de comunicación entre Centroamérica y la Comunidad Caribeña de Naciones, que está llamado a asumir este país, en virtud de su doble pertenencia al SICA y al CARICOM.

Agradezco igualmente en nombre de los presidentes centroamericanos, a los Señores Secretarios Generales del SICA y de CARICOM, por su apoyo para hacer esta Cumbre todo un éxito.

Saludo igualmente la presencia del Señor Secretario General de la Organización de Estados Americanos, así como la del Señor Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe.

Comparto a la vez nuestra satisfacción por la presencia del Señor Presidente de República Dominicana, Dr. Hipólito Mejía.

Estimados Señores:

Unámonos alrededor de nuestro principal patrimonio: El Mar Caribe, y avancemos juntos hacia el desarrollo y la prosperidad.

Tenemos el futuro en nuestras manos.

Inauguremos hoy esa nueva era, haciendo eco de esta estrofa del Príncipe de las Letras Castellanas Rubén Darío:

*"Unión, para que cesen las tempestades;
para que venga el tiempo de las verdades;
para que en paz coloquen los vencedores
sus espadas brillantes sobre las flores;
para que todos seamos francos amigos,
y florezcan sus oros los rubios trigos.*

Que Dios bendiga nuestras naciones.

Muchas gracias!